DaBaR

Ciclo C

nº 59

16 de noviembre de 2025

33º Domingo Ordinario

Año LI

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.

Índice

Primera Página
Exégesis
Notas para la Homilía
Para la oración
La misa de hoy
Cantos
Dios habla

Primera Página

Esto se acaba

Esto se acaba. El año litúrgico quiero decir. Queda solo este domingo y el que viene que será el último. No sé si será por eso pero el tono de las lecturas de este domingo resulta super apocalíptico. Parece difícil nadar en ese género, al apocalíptico me refiero, lleno de señales, de metáforas, de lecturas más o menos calamitosas y esperanzadoras al cincuenta por cien cada matiz, según desde donde se mire. Los expertos en Biblia seguro que nos proporcionarán claves más sabias para leerlas hoy y llevarlas a la vida en las páginas siguientes.

Decía que se acaba el año y la buena noticia es que enseguida empieza el siguiente; lo litúrgico, ya saben, se organiza vertebrado en forma de ciclo. Gira y gira y cada 365 días vuelve a comenzar en una continuidad que tiende a infinito (como afirman los matemáticos de algunas cosas). Empezamos acompañando la espera del feliz natalicio encarnado y los gozos de Belén y lo vamos a acabar con Cristo Rey del Universo. No parece un mal final.

Pero hoy creo que el comentario fértil lo vamos a dirigir hacia esa idea circular de terminar y empezar. Es como la analogía de un despertar. De lo que deja de ser para ser otra cosa, de lo que se transforma, de lo que se reinicia, se re-crea.

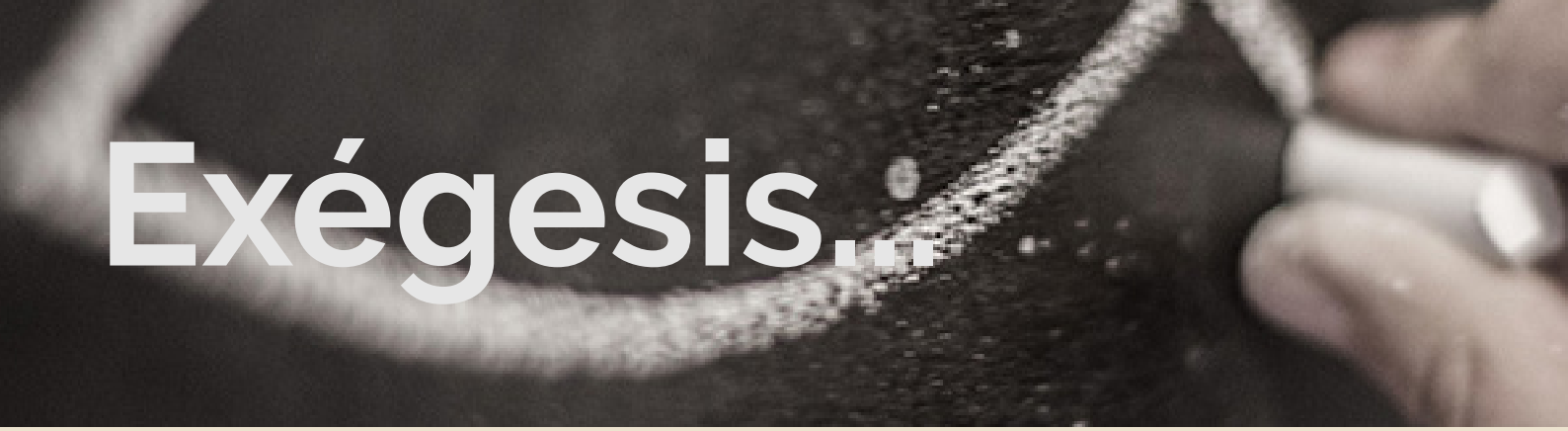
Por otro lado, y como trabajo de docente, lo de cerrar un ciclo y empezar otro me suena a evaluación, a valoración de objetivos conseguidos: corrijo: de competencias adquiridas..., ajuste de metas próximas... etc. Cerrar valorando y midiendo para seguir proponiendo rutas de tránsito y horizontes a los que dirigirse.

Y viendo la que está cayendo en el mundo... esto asemeja tarea para "guapos y valientes", que dicen en mi pueblo. Lo de guapos, o guapas, da igual, no aporta nada de nada,nadísima, y quizás llegados a este punto lo de valientes habría que definir qué entendemos por valentía. Dan ganas de alimentarlo del tono apocalíptico y lanzarse por peteneras (o sea por algún modo inoportuno o que ¿no viniera al caso?) a fantasear con un futuro espantoso y atroz en virtud de cómo van saliendo las cosas: las cosas políticas, las cosas económicas, las cosas del medio ambiente, las cosas de la justicia, las cosas de la paz, la cosas de la salud, las cosas de la educación, las cosas del reparto desigual de lo necesario, las cosas de la casa común, las cosas de la energía, las cosas de los océanos, las cosas de las catástrofes naturales, las cosas de los maltratados... y otras muchas otras cosas... Ya les digo. Estoy harta del mundo como está, de políticos nefandos, de poderosos abominables, de violentos, de inicuos, de miserables infames que mercadean con la vida de los demás. Ganas de apocalipsis no nos faltan a ninguno de los que estamos aquí hoy, seguramente. Pero no doy la talla de autora de revelaciones. Solo quiero compartir la necesidad de ubicarnos más teleológicamente, o sea, en marcha para encontrar fines, y no como los de la semana 33 casi en la última del ciclo, el fin del año litúrgico..., si no fines de propósitos, sentido, para qués.

Resetearnos ahora que este año acaba y va a empezar el siguiente para poner un sentido de misión, de movilizar con valentía, o con lo que sea, unos modos más humanos de tratar a la gente, a la naturaleza.... Cuando decimos "modos humanos" así todos entendemos que es de la parte de lo humano que sabe a Dios, que huele a divino, que sienta como si estuvieras en un cielo, que suena a Reino y a la banda sonora que cantaba Jesús de Nazareth todo su tiempo en la tierra.

El año se acaba. El litúrgico quiero decir. Semana 33. Solo queda una. Pero nos vienen otras 52. Tiempo de sobra para faenar, y veremos qué pescamos.

Ana Izquierdo
ana@dabar.es



...un análisis riguroso

Primera Lectura

Contexto literario. El texto litúrgico de hoy (hebreo: 3, 19-20a) está encuadrado en una unidad literaria mayor: el sexto oráculo del profeta Malaquías (hebreo: 3, 12-21), que conviene leer íntegro. En él se habla del futuro triunfo de la justicia divina (vs. 17.19.20).

Siguiendo el recurso literario usado por Malaquías en todos estos oráculos, el israelita fiel objeta poniendo en entredicho el valor, la utilidad de sus buenas acciones: «No vale la pena servir a Dios, ¿qué sacamos de guardar sus mandamientos...?» En este mundo el justo sufre mientras que el malvado, tentando a Dios con impunidad, sale triunfante».

Texto. El profeta responde a la objeción del fiel israelita asegurando que Dios nunca abandona al que le teme y le sirve. Se comprobará «aquel día» (=juicio escatológico) cuando Dios perdone, como lo hace un padre a su hijo, a los fieles que desconfiaron de él. Aquel día se abrirán sus ojos y lograrán entender la enorme diferencia entre buenos y malos (vs. 16-18), la diversa suerte que correrán los arrogantes y los que sirvieron al Señor (vs. 19-21).

—La terminología de fuego es abundante: «ardiente», «horno»... y ha sido usada, con frecuencia, por la literatura profética para indicar el juicio divino sobre el malvado, juicio en el que será completamente aniquilado (Am 1, 4ss; Is 30, 27; Ez 21, lss). Para el justo, por el contrario, comienza una era de paz y prosperidad. Así como el sol, al amanecer, rompe la oscuridad de la noche, así la próxima manifestación de Dios iluminará este mundo tenebroso en el que tiene lugar la lucha y debate entre justos y malvados.

Reflexiones. El hombre honrado del siglo XXI continúa objetando lo mismo que en tiempos de Malaquías. A veces, esta objeción oculta una concepción mercantilista de piedad y moral cristiana (el clásico «do ut des»), pero en otras ocasiones es sincera: ¿Merece la pena servir al Señor? ¿No será más rentable afiliarse al partido político de turno, a esa Iglesia que sólo busca honores y prebendas en lugar de seguir al exigente Jesús de Nazaret? ¿No continúan triunfando los mediocres, los que siempre dan la razón al jefe, los menos capaces, los modositos, los... que menos sirven?

En Babilonia, como en otros pueblos orientales, el dios-sol era el señor de la vida, de la justicia..., y se le representaba siempre en forma de figura alada. Para Malaquías, ese dios es el Señor de Israel que ilumina la ruta de nuestro peregrinar humano. Para los cristianos, ese dios sol es Jesús de Nazaret, «sol que nace de lo alto» (Lc. 1, 78) y que ilumina nuestras vidas. Sólo El puede despejar toda duda, cualquier objeción que el justo de todos los tiempos pueda ponerle.

Equipo Dabar
dabar@dabar.es

Segunda Lectura

Pablo se dirige a todos aquellos que se han dedicado a la ociosidad, a no hacer nada, y con el pretexto de que va a llegar ya la parusía la segunda venida de Jesús y el final de los tiempos, han descuidado su trabajo y desperdician inútilmente el tiempo. Ya en 1Tes 4,11 y 5,14 se ha referido a ellos. Aquí se ve en la necesidad de llamarles de nuevo la atención porque ha recibido nuevas informaciones de la ciudad que han aumentado su preocupación. Apelando a su autoridad, va a ordenar que los fieles se mantengan alejados de estas gentes ociosas. Posiblemente los que se dedicaban a no trabajar no eran muchos, ya que de lo contrario, no habrían hecho caso a Pablo.

Les recuerda el ejemplo que él mismo les dio durante su permanencia en Tesalónica, ganando el sustento con su propio trabajo, para no servir de carga a nadie: "Recordad, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas: trabajando noche y día, a fin de no ser una carga para ninguno de vosotros..." (1Tes 2,9). Pablo podría haber exigido a la comunidad que sufragara sus gastos (1Cor 9,4.6-18), pero renunció a este derecho para dar ejemplo de trabajo (vv. 7-9).

La norma "el que no quiera trabajar, que no coma" se encuentra también en la literatura judía, pero nunca formulada en términos tan categóricos. Las palabras "sin ocuparse de nada, pero metiéndose en todo" con que el v. 11 caracteriza la ocupación de los que no quieren trabajar, es un juego de palabras en griego muy difícil de traducir a nuestra lengua. Pablo les exige que cumplan con su trabajo, como obligación impuesta por la voluntad del Señor. Deben dedicarse a trabajar y a ganar el pan con tranquilidad, es decir, dejando de lado tanta preocupación por la parusía, con la cual no hacen sino sembrar inquietud dentro de la comunidad (vv. 10-12).

Si obran así no tendrán necesidad de ir mendigando, ya que es posible que unos cuantos de estos ociosos estuvieran en condiciones económicas precarias y no podían vivir sin la ayuda de los demás. Además, muchos de los que trabajaban normalmente, debían de sentirse cansados de sostener a los que no querían trabajar.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Estamos ante la conclusión del ministerio público de Jesús en Jerusalén. El discurso escatológico (Lc 21) es la última gran enseñanza del Jesús antes del relato de la Pasión. Jesús acaba de elogiar la ofrenda de la viuda pobre (Lc 21, 1-4), confiriendo una antesala perfecta para este pasaje.

Lucas escribe entorno a los años 80-85, justo después de la destrucción del Templo de Jerusalén (año 70). Los cristianos para los que escribe están sufriendo persecución, inestabilidad y una profunda crisis de identidad tras la desaparición del centro cultual del judaísmo. Para ellos, si el Templo, signo de la presencia de Dios ha sido destruido, ¿qué significa esto? ¿Es el fin? ¿Dónde está Dios? El autor del evangelio utiliza este discurso de Jesús para responder a esta crisis. No es una predicción, sino una catequesis para los tiempos que les toca vivir, basada en la actitud existencial del discípulo.

Texto

La perícopa se estructura en tres movimientos que van de lo general a lo personal.

Los vv. 5-7 constituyen el anuncio del fin de una Era. La admiración por el Templo que muestran los interlocutores de Jesús representa la confianza en la estructuras religiosas y humanas permanentes. Pero la respuesta de Jesús es desoladora: "no quedará piedra sobre piedra". Jesús anuncia el colapso de lo que consideraban indestructible. No es una predicción, sino el anuncio de un sistema, basado en la autosuficiencia, que ha olvidado su vocación. Y, entonces, la pregunta de los discípulos es natural, pero revela una mentalidad que busca certezas, señales espectaculares, un calendario... Jesús no les dará la respuesta que buscan.

Los vv. 8-11 recogen las señales del fin, señales que no son el fin. Por un lado, los falsos mesías, líderes carismáticos que nos dan soluciones fáciles y se apropian del nombre de Cristo; por otro, los conflictos políticos y sociales, las guerras y revoluciones, son cosas que tienen que pasar, forman parte de la condición humana; y, por fin, los desastres naturales, terremotos, hambres, epidemias, los signos del cielo, suponen el dolor del parto de la nueva creación, las convulsiones que acompañan la irrupción de lo definitivo. El mensaje de Jesús es que no debemos identificar el fin con las crisis históricas, debemos evitar el miedo y la manipulación, porque la historia está llena de fines del mundo, que no lo han sido.

La persecución como oportunidad para dar testimonio comprende los vv. 12-19 y suponen el núcleo del mensaje de Lucas, que traslada los eventos cósmicos a la experiencia concreta de la comunidad. Esa persecución no es una señal más, es la realidad última de la vida del discípulo, el seguidor será perseguido por su vinculación con Jesús. Ese será el momento para dar testimonio (martyrion), que es la razón de ser de la Iglesia en el mundo. De ahí que Cristo prometa el don de la elocuencia proveniente del Espíritu Santo, porque el cristiano no está defendiendo su causa, sino que se convierte en un instrumento de la Palabra de Dios. La conclusión del texto nos presenta la paradoja final de la salvación. La salvación no se alcanza sino a través de la perseverancia, la constancia fiel en la prueba. En resumen, la misma lección que el episodio de la viuda pobre y el publicano: la verdadera fuerza radica en la dependencia total, absoluta y humilde de Dios.

Pretexto

En esta época de ansiedad global (epidemias, cambio climático, guerras, crisis económicas...) este texto nos libra del apocaliptismo catastrófico. No debemos temer, no es el fin. Jesús nos llama a la serenidad, a rechazar el sensacionalismo que tanto abunda hoy. Este evangelio nos muestra que el cristianismo es un testimonio en la tormenta, nos aleja de recluirnos en comunidades refugio, nos llama a dar testimonio. Nos propone la perseverancia como programa de vida, en un mundo que vive de la inmediatez, es una llamada a la esperanza. Nos invita a reflexionar sobre la transitoriedad de todo lo humano, solo Cristo permanece. La pregunta que debemos hacernos no es: ¿Cuándo será el fin?, sino ¿Cómo dar testimonio de Cristo-Jesús en el ahora de la historia, con sus crisis y sus oportunidades?

Enrique Abad
enrique@dabar.es

Notas
para la Homilía

"El fin no es el final: construyendo el mundo nuevo en lo cotidiano"

Si hojeamos los periódicos o miramos las noticias, el panorama que nos presenta Jesús en el evangelio de hoy no nos resulta tan extraño, ¿verdad? Guerras, revoluciones, terremotos, plagas... A veces da la sensación de que el mundo se desmorona. Y en medio de este caos, surgen los vendedores de humo: los que tienen "la solución" fácil, los que predican miedo, los que se enriquecen con nuestra angustia.

Pero fijémonos bien en lo que hace Jesús. Mientras la gente habla del Templo, de sus piedras y ofrendas –símbolo de una religión espectáculo, de una fe puesta en lo exterior–, Él les dice: "No quedará piedra sobre piedra". ¡Les está quitando el suelo de debajo de los pies! Les está diciendo: no pongan su seguridad en lo que se puede ver, tocar y medir. Eso pasará.

Y entonces viene la pregunta del millón: "¿Cuándo va a ocurrir eso? ¿Qué señal habrá?". La misma pregunta que nos hacemos nosotros cuando vemos tanto dolor, tanta incoherencia, tanta injusticia. ¿Hasta cuándo, Señor?

Y la respuesta de Jesús es... bueno, es, cuando menos, sorprendente. Porque no es una respuesta. Es un cambio de plano. Él no nos da un calendario.

Nos da un método, un estilo: "No vayáis detrás de ellos".

No sigáis a los profetas de calamidades. No os dejéis engatusar por los que tienen una explicación simplona para todo. ¡Cuánta sabiduría para nuestra época de "fake news" y gurús digitales!

"No os aterroricéis, no tengáis miedo". El miedo es el arma más potente para paralizarnos. La fe, en cambio, es la valentía de confiar en que, aunque no entendamos nada, Él camina con nosotros.

Y, luego, añade lo más bonito que se puede decir: "porque esto os dará la oportunidad de dar testimonio".

Las crisis, los momentos oscuros, no son una desgracia que hay que evitar a toda costa. Son la oportunidad para demostrar de qué está hecha nuestra esperanza. Para manifestar que creemos en un Dios que no nos libra del dolor, sino que nos acompaña en él y lo transforma desde dentro.

¿Y cómo se vive esto en el día a día? Pues con lo que nos decía Pablo: trabajando. Sí, con esa espiritualidad de lo concreto. No esperando el fin del mundo con los brazos cruzados, sino construyendo el mundo nuevo desde la fidelidad a lo pequeño. Desde la familia, el trabajo honrado, el cuidado de los más frágiles, la lucha por la justicia. Ahí es donde el "sol de justicia" del que hablaba Malaquías calienta de verdad: en la dignidad de quien gana el pan con su esfuerzo y en la solidaridad de quien comparte ese pan con quien no tiene.

El fin del año litúrgico no es para asustarnos con el "fin del mundo". Es para recordarnos que nuestro Dios es el Dios del Futuro Definitivo. Y que, confiando en ese futuro, podemos vivir el presente sin miedo, con las manos en la masa, construyendo cada día, con Él, un mundo donde la justicia y el amor sean la última palabra.

Que esta Eucaristía, pan partido para un mundo herido, nos dé esa fuerza.

Luis Sancho
luis@dabar.es

«Cuidado con que nadie os engañe» (Lc 21, 41)

Para reflexionar

Simpre debemos estar vigilantes, especialmente en estos días en los que las "fakes news" están a la orden del día en todos los temas y en todos los medios. En varias ocasiones, Jesús nos advierte que debemos ser astutos, que no podemos fiarnos de todo ni de todos. Él nos ha prometido el don de la Sabiduría y debemos confiar en Él.

Debemos mantener nuestro espíritu crítico, especialmente con todo lo que nos aleje de Él y de los hermanos. No podemos esperar signos extraordinarios que nos guíen, que nos orienten. Sólo nos cabe confiar en su Palabra y buscar en ella su ayuda.

Sabemos que su mensaje es incómodo, que nos traerá problemas si lo vivimos de verdad, tal vez ese sea el mejor criterio que tengamos.

¿Con qué frecuencia me acerco a la Palabra? ¿Me preocupo de buscar tiempo para rezar y buena orientación antes de tomar cada decisión significativa en mi vida? ¿Estoy dispuesto a sufrir por el mensaje del Evangelio?

Para la oración

Dios del tiempo y la eternidad, que nos has puesto en este mundo como sembradores de esperanza en medio de crisis y desconciertos:

Te rogamos nos concedas la sabiduría para discernir los signos de los tiempos sin caer en el miedo paralizante ni en cálculos vanos sobre el fin.

Danos, en cambio, la valentía de Pablo para trabajar con nuestras manos, la perseverancia de los mártires en el testimonio cotidiano, y la confianza de Jesús que sabe que de toda muerte tú sacas vida nueva.

Haz de nuestra comunidad un espacio donde se practique el Reino desde la justicia, la acogida y la solidaridad. PJNS

Padre bueno, te presentamos este pan y este vino. Son lo que somos: una humanidad frágil que quiere ser signo de tu Presencia en medio de un mundo que a menudo se desmorona. Acepta este gesto sencillo y conviértelo en el Cuerpo entregado y la Sangre derramada de tu Hijo Jesús, fortaleza para los que construyen el Reino en la paciencia de cada día. PJNS

Siempre tenemos que darte gracias, Padre amoroso. Porque, a través de tu Hijo Jesucristo, nos has revelado que el fin de los tiempos no es una amenaza que pende sobre nosotros, sino la promesa cierta de un mundo nuevo. Cuando las seguridades se derrumban y el miedo quiere apoderarse de nuestros corazones, Tú nos recuerdas que tu Palabra no pasará. Por eso, unidos a todos tus amigos y a quienes está contigo en el cielo, cantamos sin cesar...

Dios de la historia, hemos recibido a tu Hijo como alimento para el camino, como fuerza para no desfallecer cuando el mundo parece derrumbarse.

Que este Pan de vida nos convierta en pan partido para quienes hoy sufren hambre: hambre de justicia, de paz, de sentido. Que esta Eucaristía no sea refugio sino misión, no evasión sino compromiso. Haznos testigos creíbles de que tu amor es más fuerte que cualquier terremoto, y que tu Palabra permanece cuando todo pasa. PJNS.

Cantos

Entrada. Bendecid al Señor (Taizé); Nacerá una nueva hermandad (popular hebrea); Somos un pueblo que camina (1CLN-719); Canta Jerusalén (Kairoi).

Salmo. Aleluya, el Señor es nuestro rey (1CLN-515). Confitemini domino (Taizé).

Aleluya. Canta aleluya al Señor; Canta aleluya (Luis Alfredo).

Ofertorio. Padre eterno (1CLN-H 1); Te alabaré (Beatriz Querol); En el altar del mundo, toda la vida está (Romarategui); Te ofrecemos, Señor (Palazón).

Santo. De Aragüés (1CLN-I 2); Mocedades.

Comunión. Alabad al Señor (Alvarado); El Señor es mi fuerza (Espinosa); Cerca está el Señor (1CLN-731); Donde hay caridad y amor (Madurga); Te conocimos (2CLN-O 25); Yo soy el pan de vida (Toolan); Hermanos en marcha (Terry).

Final. Entre tus manos (1CLN-65); Dulce patrona (popular andaluza); A Dios den gracias los pueblos (Espinosa); A ti, Madre (González); María, la madre buena (Kairoi).

La misa de hoy

Monición de entrada

Hoy el calendario litúrgico se nos pone un poco "apocalíptico". Parece que todo habla del fin, del juicio, de guerras y catástrofes. Pero, Jesús no nos da este mensaje para asustarnos, sino para despertarnos. Para recordarnos que nuestro Dios no es un contador de días, sino un Padre que nos invita a construir su Reino, aquí y ahora, en la historia concreta. En un mundo que a veces parece derrumbarse, Él nos pide que seamos arquitectos de esperanza. Dejemos que esta Eucaristía nos dé la valentía para serlo. Pongámonos en pie para acoger al Señor que llega en su Palabra y en la Fracción del Pan.

Saludo

Dios Padre, que tiene en sus manos la Historia; su Hijo, Jesucristo, al que esperamos; y el Espíritu Santo, que nos anima a dar testimonio, estén con todos nosotros.

Acto penitencial

Reconozcamos nuestros fracasos en la confianza y en el compromiso ante la situación de nuestro mundo.

- Tú, que eres el Sol de Justicia con poder sanador, que a menudo caminamos en la queja y la oscuridad. Señor, ten piedad.

- Tú, que nos diste manos para trabajar y construir, ten piedad porque a veces caemos en la desidia o esperamos soluciones mágicas. Cristo, ten piedad.

- Tú, que prometiste darnos palabras y sabiduría frente a las dificultades, ten piedad de quienes nos dejamos llevar por el pánico y olvidamos tu Palabra que no pasará. Señor, ten piedad.

Que el Dios Misericordioso, que no quiere el fin del pecador sino que se convierta y viva, nos perdone, fortalezca con su Espíritu y nos concede la paz que el mundo no puede dar.

Monición a la Primera lectura

El profeta Malaquías nos describe un contraste muy fuerte: un fuego que abrasa a los soberbios y un sol de justicia que brilla para los que honran a Dios. No es una amenaza, es una promesa: la injusticia no tendrá la última palabra. Escuchemos.

Salmo Responsorial (Sal 97)

El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.

Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor.

El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.

Retumbe el mar y cuanto contiene, la tierra y cuantos la habitan; aplaudan los ríos, aclamen los montes al Señor, que llega para regir la tierra.

El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.

Regirá el orbe con justicia y los pueblos con rectitud.

El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.

Monición a la Segunda Lectura

Pablo, siempre práctico, le baja el volumen a la histeria de los que solo esperan el fin del mundo. Su receta es simple y revolucionaria: "El que no trabaje, que no coma". La fe se construye con el sudor de la frente y la responsabilidad de cada día.

Monición a la Lectura Evangélica

Jesús desmonta la falsa seguridad de un Templo de piedra y anuncia un mundo que se conmueve. Pero su mensaje clave es: "No tengan miedo". Ni las guerras, ni la persecución, ni siquiera la traición de los más cercanos pueden separarnos de su Amor. Él nos dará palabras y una firmeza que nada podrá derrotar. Anunciamos el Santo Evangelio.

Oración de los fieles

Presentemos al Dios de la Historia con la Sabiduría que Él nos da para construir su Reino.

Respondemos: "Porque Tú eres nuestro futuro, venimos a Ti, Señor".

- Por la Iglesia, para que sea en el mundo un signo creíble de esperanza, que no se encierre en sí misma, sino que salga a tender la mano en medio de los "terremotos" de la humanidad. Oremos.

- Por los gobiernos y los que tienen poder, para que, en lugar de alimentar guerras e injusticias, trabajen con honradez por el bien común, como Pablo pedía, y promuevan la paz. Oremos.

- Por los que hoy están viviendo su "hora de las tinieblas", los perseguidos por su fe o su ideología, los que padecen hambre, los enfermos terminales... Para que experimenten la fuerza prometida por Jesús y el consuelo de la comunidad. Oremos.

- Por todos los trabajadores, para que, reciban el salario justo por su labor y que nadie se aproveche injustamente de su trabajo. Oremos.

- Por nuestra comunidad (parroquial), para que, lejos de especular sobre el fin de los tiempos, nos convirtamos en talleres de esperanza, donde se trabaje cada día por un mundo más fraterno, empezando por nuestro barrio. Oremos.

Acoge, Señor, la oración de tu Pueblo, que te presentamos con la confianza de saber que son palabras que Tú has puesto en nuestros corazones. PJNS.

Despedida

La misa no se acaba, se despliega. Llevemos a las calles, a las casas, al trabajo, la certeza de que el futuro está en las manos buenas del Padre. No vivamos con miedo. Vivamos con las manos en la masa, construyendo el Reino. ¡Y que, en eso, nos pille el Día del Señor! En la paz de Cristo resucitado, podemos ir en paz.

Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

XXXIII Domingo ordinario, 16 noviembre 2025, Año LI, Ciclo C

MALAQUÍAS 3, 19-20a

Mirad que llega el día, ardiente como un horno: malvados y perversos serán la paja, y los quemaré el día que ha de venir -dice el Señor de los ejércitos-, y no quedará de ellos ni rama ni raíz. Pero a los que honran mi nombre los iluminará un sol de justicia que lleva la salud en las alas.

II TESALONICENSES 3, 7-12

Hermanos: Ya sabéis cómo tenéis que imitar nuestro ejemplo: no vivimos entre vosotros sin trabajar, nadie nos dio de balde el pan que comimos, sino que trabajamos y nos cansamos día y noche, a fin de no ser carga para nadie. No es que no tuviésemos derecho para hacerlo, pero quisimos daros un ejemplo que imitar. Cuando vivimos con vosotros os lo mandarnos: El que no trabaja, que no coma. Porque nos hemos enterado de que algunos viven sin trabajar, muy ocupados en no hacer nada. Pues a esos les mandamos y recomendamos, por el Señor Jesucristo, que trabajen con tranquilidad para ganarse el pan.

LUCAS 21, 5-19

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo: «Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido». Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?» Él contestó: «Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usurpando mi nombre, diciendo: “Yo soy”, o bien: “El momento está cerca”; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá en seguida». Luego les dijo: «Se alzará pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores, por causa mía. Así tendréis ocasión de dar testimonio. Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa mía. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».